

PINOCHO

AÑO. V
NUM. 229

25 cts

7. JULIO
1929

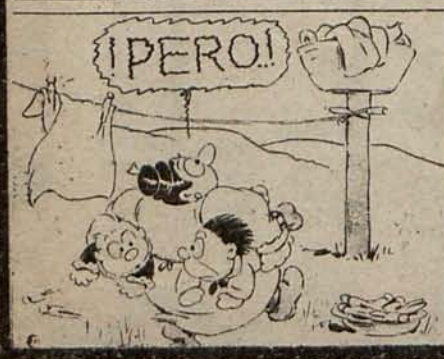
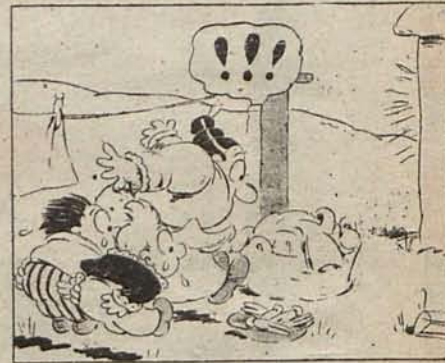


-QUÈ RARO ES ESTE CIERVO. AYER ME LAMÍA LAS MANOS Y HOY NO QUIERE NI ACERCARSE.
-¿NO VES QUE TIENE LA CABEZA A PAJAROS?

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRIPCION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





EL PARALELO 28°17'

POR
E. GIOVANOLA Y A. M. BARBIERI

(Continuación)

vino Sidi-ben-Omar. ¡Ah! ¿qué se hicieron los buenos tiempos del viejo Hassan?

—Y ¿cómo han pasado las tierras del antiguo al nuevo propietario?

—En virtud de la ley de Mahoma, señor, que llamó al buen Hassan al Paraíso de las Huries. A su muerte, ahora hace seis años, vino de Esmirna este sobrino suyo que lo había heredado todo y se estableció en el país, arreglando cada cosa a su manera, introduciendo los sistemas de cultivo que usan en Grecia y en Italia donde estuvo de joven para aprender estas diabluras que nos obligan a trabajar dos veces más que en otro tiempo. ¡Ah, señor mío, benditos sean los años de Hassan en que gozábamos de quietud y bienestar!...

Y así proseguía en sus lamentaciones. Pero yo ya no le escuchaba. Esforzábame en encontrar alguna relación entre el hecho que acababa de verme conocido y la aventura del cómplice en el delito del Arsenal; y reflexionando en las circunstancias de aquella herencia y del sobrino procedente de Grecia y de Italia, creí firmemente hallarme en posesión de la verdad al suponer que Larouchy había suplantado, tal vez incluso por medios confesables, al verdadero sobrino; y que Sidi-ben-Omar no era otro que la persona a quien yo buscaba y que ya no me cabía duda vivía en Egipto. Para avalorar estas suposiciones mías, presentábase también el hecho de la colonia agrícola a la que probablemente se aludía en la carta con la palabra *plantaciones* puesta para indicar las propiedades del firmante.

—Y ¿dónde habita el amo?

—A tres horas de camello, en una casa espléndida que se ha hecho construir a la moda de los edificios europeos del Cairo y Alejandría.

¡Tres horas de camello! eso me llevaba un poco más allá del 28°17'. Todavía me objeté que la carta no decía que el paralelo pasara justamente por la casa; podía ésta hallarse en los alrededores, y en todo caso, con poca fatiga y en muy poco tiempo podría yo mismo comprobar los hechos. Pregunté a mi anfitrión si era posible hallar cabalgadura, y a su respuesta afirmativa, le rogué que me proporcionase una para el amanecer del día siguiente. Tomé nota del nombre de Sidi y me acosté temprano. Pero dormí muy poco, y a la mañana, cuando llegó el camellero con su pacífica nave del desierto, ya estaba levantado hacía tiempo y me había fumado dos cigarros.

Mandó echar al camello y subí encima de él; el beduino dió al animal un enérgico latigazo con una de las puntas de la cuerda larga que llevaba asida, y la pobre bestia levantó primero las patas posteriores sacudiendo la silla conmigo, hacia adelante, estiró luego las anteriores y se puso a caminar a bandazos con su característico paso ondulante que podría hacer pensar, y acaso con poco gratas consecuencias, en la delicia incomparable del mareo.

Duraba ya el viaje tal vez una hora cuando ocurrió un incidente que solo después pude explicarme gracias a los acontecimientos que siguieron. Estábamos atravesando un bosquecillo de palmeras; y en cierto punto, el camello tropezó, se dobló hacia adelante con violencia, y yo me sentí lanzado de la silla. Y por no sé cuánto tiempo, perdí la noción de lo que me rodeaba.

Cuando recobré el sentido, me admiré no poco de hallarme tendido en el suelo, con brazos y piernas estrechamente agarrotados. Casi estuve por abrir los ojos para ver dónde me encontraba, pero un parloteo apagado, procedente de muy cerca de mí, me aconsejó aparentar que estaba desvanecido todavía.

—Bueno, ¿qué más hay?

—Pues hay—repuso otra voz en que reconocí al momento la de mi perseguidor—hay cuentas de fonda, y... pero ¿qué es esto? ¡Hombre! un fragmento de un mapa del Egipto.

—¿Del Egipto?

Callaron los dos unos instantes; oí ruido de papeles.

—Aquí, unas tarjetas de visita—prosiguió la voz odiosa—y por fin un pliego con varias apuntaciones escritas a lápiz.

—¿Qué dicen?

—Direcciones: *Ralph Hodgsonfield, Suez, Hôtel d'Angleterre; Bombay, Hotel della Spianata;* y debajo, al pie del pliego, un nombre: *Sidi-ben-Omar.*

—¿Entiendes tú algo? ¿Qué querrá decir todo eso?

—¡Oh! yo no doy con la clave del enigma, no acierto a comprender nada de nada. Pero empiezo a pensar que el amigo podría hallarse en el buen camino, en contra de todo cuanto habíamos creído hasta aquí.

—No, no, de ningún modo. Garré, cuando yo le hablé en Nápoles, me aseguró que el otro no se ha movido de allá.

—Seguramente. Por otra parte, la carta dice muy claro que Garré estaba encargado de acompañar hasta allí a D'Alimand. Luego es evidente que el otro no tenía intenciones de alejarse. Pues entonces lo entiendo menos aun. Y además, ¿no me has dicho que estaba enfermo, tísico?

—De la primera mitad de aquella malhadada carta no he podido leer más que las primeras líneas, precisamente donde se declaraba mortalmente enfermo.

—Y esperemos que a la hora presente, esté muerto y enterrado. Si está comiendo tierra, no se habrá movido, de seguro.

—Y estas señas de Suez y de Bombay ¿qué querrán decir?

—Deben de habérselas dado sus colegas en la estación de Bolonia. He oído que cambiaban nombres de ciudades y de fondas. Ahora se las telegrafiamos a Fayollet que hará lo que le toca. Pero después podremos reunirnos con él, y juntos...

—¿Crees que se llegará a tiempo?

—Espero que sí. En todo caso, Armagnac llegará antes que nosotros. Demasiados intereses están en juego para que él no intente por su parte todos los medios de impedir la catástrofe.

—¡Sí, sería verdaderamente una catástrofe! Y ¿quién será este Sidi-ben-Omar?

—Pregunta al beduino, a ver...

El otro se alejó algunos pasos, avanzando tal vez hacia la puerta de la estancia y de la choza donde me parecía que nos hallábamos.

—¡Eh, buen hombre!—llamó en inglés.

El buen hombre respondió al punto. Su voz llegaba hasta mí más ronca porque evidentemente hablaba desde el otro lado de la puerta.

—¿Qué manda el amo?

—¿Qué sabes tú de un tal Sidi-ben-Omar?

—Señor, es el propietario de estas tierras, muchas y muchas millas a lo largo de la orilla del río.

—¿Quién entiende una palabra?—dijo con tono iracundo la voz de mi antiguo compañero de viaje.

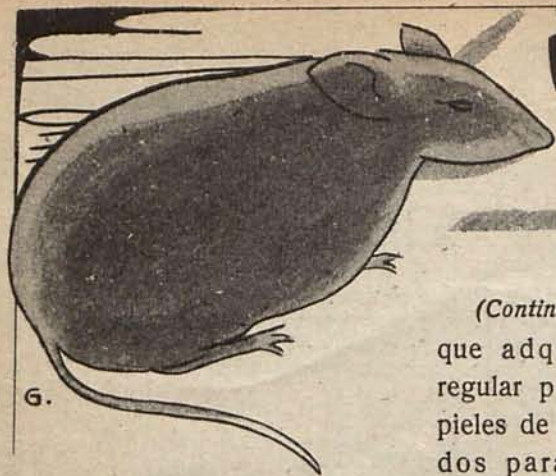
—Y ¿qué tendrá que ver este pedazo de mapa?...—preguntó la otra voz, más cerca ya otra vez.

(Continuad en el número próximo).

ANITA

BUEN-CORAZON





EL SAUFRAGIO DE "HANSA" POR CE. SAGRADA

(Continuación)

que adquieren a regular precio las pieles de los vencidos para fabricar guantes.

¿De qué país proceden estos animalitos? Verdaderamente se ignora, aunque algunos sabios suponen que invadieron Europa siguiendo a las hordas de aquellos temibles bárbaros que destruyeron el imperio romano.

Y en efecto, parece comprobado que a toda invasión de los bárbaros corresponde casi siempre una nueva ocupación del subsuelo. Ahí tenéis el ratón de los godos, el ratón de los vándalos, el de los hunnos, el de los normandos y el de los tártaros: podría con ellos enumerarse la serie de los pueblos bárbaros que han sobrevenido uno tras otro a nuestro país, sólo con estudiar las distintas variedades de ratas y ratones que hemos ido padeciendo sucesivamente.

Los ratones han sido considerados siempre por todos los pueblos como terribles enemigos: muchas veces como instrumentos de una venganza o castigo del cielo. Según las Sagradas Escrituras los ratones

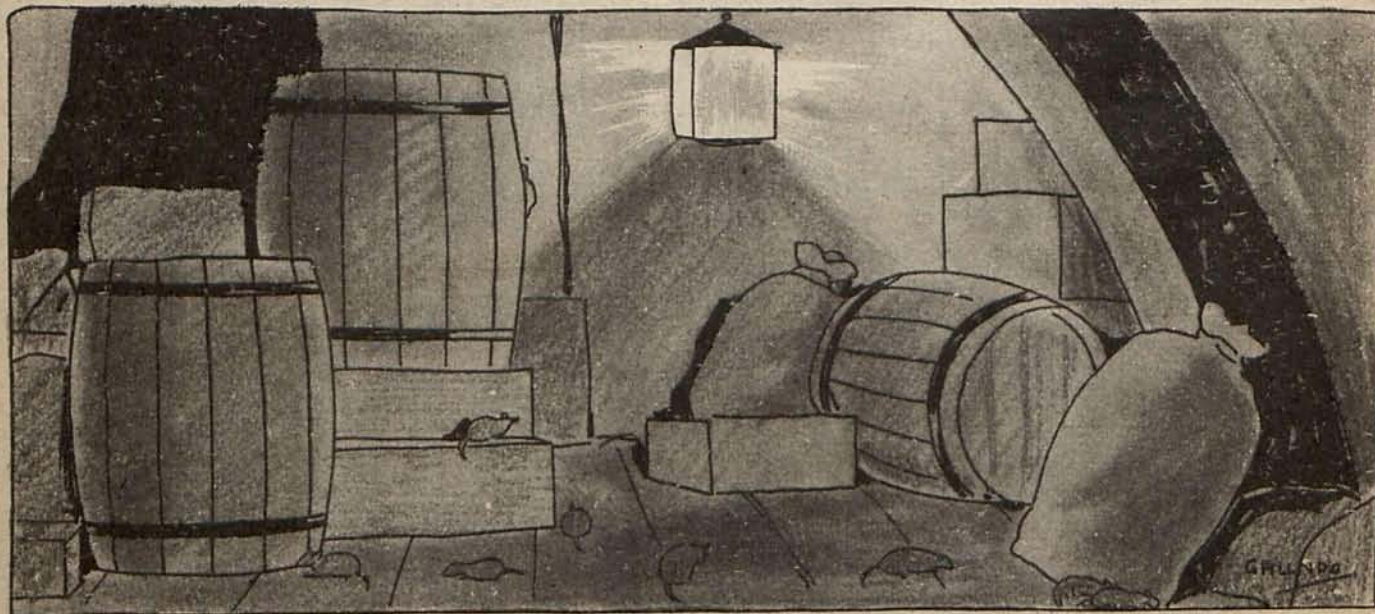
fueron los que ocasionaron la pérdida del sanguinario ejército de Senaquerib, pues durante la noche royeron y devoraron todas las correas de los arcos y los escudos de los asirios.

Plinio en su *Historia Natural* nos relata la destrucción completa de una ciudad por esas formidables plagas de ratones.

Pero si en el subsuelo de las ciudades las ratas han llegado a multiplicarse de modo tan alarmante no lo ha sido menos a bordo de los grandes buques en los que se han acostumbrado al balanceo y ajeteo del mar.

De este modo grandes falanges de estos roedores se han dedicado a la navegación y raro es el navío por moderno que sea que no cuente con una numerosa tripulación de esos marineros de cuatro patas. En ellos, las bodegas, sentinas, calas, estibas, etc., se prestan a maravilla para servirles de asilo ¿qué más? hasta en la misma arboladura, entre palos y jarcias suben para buscar alimento en las grasas de las poleas y garruchas.

La mayor parte de las que se dedican a la navegación son de raza noruega. Tienen tamaño mayor que los comunes, dientes más fuertes y afilados y son los





más atrevidos. Basta aportar en cualquier ciudad de la costa escandinava para salir de allí con un buen cargamento de tales pasajeros gratuitos: algunos barcos quedan completamente plagados y como además son sumamente prolíficos constituyen un serio peligro para los pobres marineros.

Voy a contaros ahora una historia terrible y auténticamente veraz para demostraros la ferocidad de estos roedores en ciertas circunstancias como en la del naufragio del «Hansa» que me contó un viejo lobo de mar amigo mío.

Era éste un bergantín viejísimo, tan viejo que sus armadores temiendo que no pudiese ya resistir un largo viaje por el mar habían decidido su demolición. Y no solo les había decidido a retirarlo del servicio su respetable vejez, sino también la circunstancia de que tenía a bordo una cantidad tan enorme de ratas que hacían imposible la vida a los desgraciados marineros que lo tripulaban.

Había en las bodegas verdaderos batallones que salían de noche hasta la cubierta misma, corrían por entre las piernas de los centinelas y vigías y daban pruebas de un hambre feroz. También los camarotes y el departamento de proa estaban de tal modo infestados que bastaba levantar un saco o una vela para verlos salir por docenas y docenas.

Pero se ofreció una vez la ocasión de hacer un cargamento en buenas condiciones con destino a las azores y además embarcar a una familia de finlandeses compuesta del padre, tres hijos mayores y una niña de tres años, y los armadores se decidieron por fin a que el barco hiciese su último viaje.

A fines de septiembre de 1891 el «Hansa» salió del puerto de Bergen y se internó lentamente en el Atlántico.

La familia finlandesa fué alojada en el castillo de popa donde por precaución se colocaron hamacas pues en los camarotes no había sitio. Como aquel lugar era el que tuvieran en un principio destinado a las provisiones de a bordo, los ratones se presentaban allí de noche en tal cantidad que los pobres emigrantes no podían dormir.

Apenas se ponía el sol, legiones de roedores invadían el castillo sin asustarse de los marineros que allí hacían la guardia, corrían por las mercancías y saltando por las hamacas, amenazaban comerse las na-

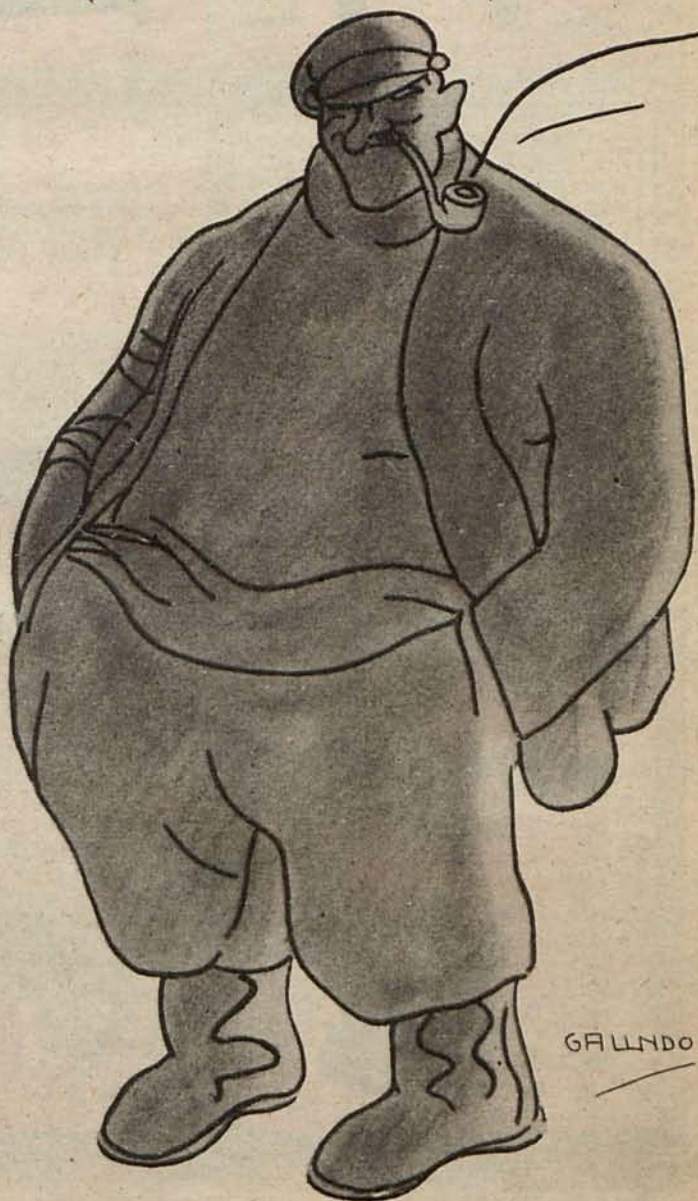
rices y las orejas de los finlandeses. Entonces sobrevenían verdaderas batallas campales en las que no siempre los garrotes de los emigrantes lograban tener a raya a los audaces invasores.

Apenas se había logrado rechazarlos por unos minutos volvían luego más feroces que antes y así los viajeros se veían forzados a establecer una guardia permanente que les impedía dormir un poco para descansar.

En vano se quejaban al capitán, hombre tosco y grosero que aceptó a los pasajeros porque así se lo ordenaron los armadores, pero que los consideraba en el barco como un verdadero estorbo.

—Yo no sé que hacer contra ellos—les contestó— ¡arreglároslo como podáis!

(Continuad)





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¿QUE TE PARECE LA MESITA QUE HE COMPRADO PARA DESPACHAR NUESTROS ASUNTOS?



YO CREO QUE DEBE DE TENER UNA PATITA MALA, PORQUE FIJESE USTED COMO COJEA

TU NO SABES LO CARPINTERO QUE YO SOY



SI QUE LO SÉ. YA ME HE FIJADO MUCHAS VECES EN LO BIEN QUE MUEVE LA COLA

COMO CARPINTERO ¿QUE TAL?

MUY MAL



NO LE LLAMA A USTED DIOS POR EL CAMINO DE LA SIERRA



QUE TE CREES TU ESO. ¡PUES POCO QUE ME GUSTA A MI IR A LA SIERRA LOS DOMINGOS!

¡JA, JA! ¡QUÉ RISA ME DA! LA HAS DEJADO MÁS COJA QUE ANTES



ES QUE A ESTA MESITA LO QUE LE SOBРАН SON LAS PATAS

PUES FUERA LAS PATAS. YO NO QUIERO COJOS EN CASA PORQUE DICEN QUE EL QUE ANDA CON UN COJO, COJEA



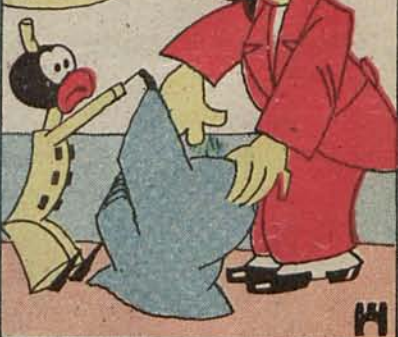
RIS RACARRACC PASS RACC RAC

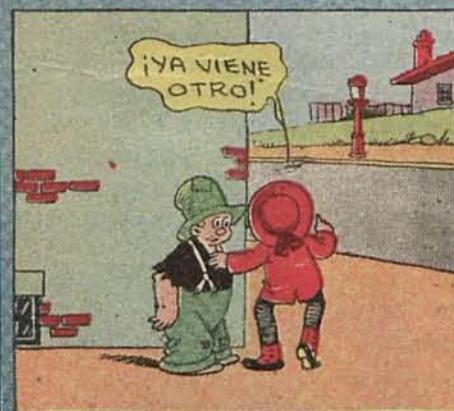
¡NO PUEDO MÁS, CURRINCHE! ¡YO ME ENTREGO!



¡MI ABUELA! ¡NO HA DEJADO NI LOS RABOS!

MIRA, HE PENSADO QUE LO MEJOR ES NO HURGARLE. METAMOS LA MESITA EN EL SACO, TE LA LLEVAS A LA TIENDA Y QUE TE LA CAMBIEN





BRANLEY

Aug 12 5. Pat. Off., Copyright, 1925, by The Chicago Tribune

CUENTOS DE CALLEJA

EL CHICO DE CARMONA

Castillo



ABÍA en Sevilla una casa siempre cerrada a piedra y lodo, con muestras de estar abandonada por sus dueños. Jamás se había visto a nadie en la terraza, ni alma viviente asomó por aquellas ventanas.

Se la conocía con el nombre de la *Casa maldita*, por ciertas lúgubres historias que acerca de ella se contaban. Estaba cerrada desde hacía años, y en Sevilla no había quien la alquilase. Los chicos la apedreaban con frecuencia, tanto, que los dueños de la casa habían renunciado a ponerla cristales.

En la *Casa maldita* había vivido un viejo llamado el tío *Sacatripas*, porque de él se contaba que por la noche salía en busca de los muchachos que volvían tarde a su casa; los cogía, los encerraba en una cueva, y les sacaba los intestinos para hacer con ellos brujerías.

Todas las noches se veía una luz verde en una de las ventanas del piso alto, y por la chimenea salía humo espeso con reflejos luminosos. Había quien sospechaba que el tío *Sacatripas* tenía pacto con el diablo, y que aquella luz verde no era cosa de brujería.

Una noche oyeron los vecinos un ruido formidable, algo así como una bomba que hubiera estallado; después unos gemidos, y luego nada...

Al día siguiente se dió parte a la justicia, y ésta penetró en la casa; en el piso bajo nada se encontró; pero en el de arriba fué hallado el cadáver del tío *Sacatripas* junto a los restos de una retorta, cuyos fragmentos denotaban que había estallado, y en su explosión arrancado la vida a aquel viejo misterioso.

Pero, hete aquí que, cuando ya nadie se acordaba del suceso, vino a hablarse de nuevo del asunto, a causa de haber dicho los vecinos que de aquella casa partían por la noche unos ruidos terroríficos, como de lamentos y arrastre de cadenas. Esto bastó para que nadie pasara por la casa sin hacer la señal de la cruz; y de noche, ni los más valientes se detenían ante el portal.

Algunos bravucones pretendieron quitarle la mala fama; y tres de ellos, que una noche se atrevieron a quedarse dentro, salieron sin ganas de repetir. Uno de ellos se precipitó huyendo por una ventana, y los otros salieron de la

casa con los pelos de punta y corriendo como alma que lleva el diablo.

Llegó por entonces a Sevilla un muchacho de Carmona, que se comprometió a pasar una noche en aquella casa y limpiarla de duendes. Diéronle la llave; y el mozo, después de comprar dos velas y cargar hasta la boca un par de pistolas, penetró resueltamente en la casa. Fué en derechura a una alcoba; puso la vela en un candelero sobre la mesa; colocó sobre una silla, al alcance de su mano, las pistolas; y, envolviéndose en una manta, esperó. Sería cosa de media noche cuando un lejano ruido de cadenas vino a despertarle.

—Ya están ahí—se dijo—. Veamos si se atreven a presentarse por acá.

En efecto, a poco el ruido se fué acercando, y, por fin, una rara figura vestida de negro, con capuchón calado, apareció en la puerta de la alcoba.

—Atrevido mortal—dijo el fantasma—que te atreves a interrumpir la soledad de estos lugares, vas a perecer por temerario.

—Mira, mala facha—contestó el muchacho—, vete de aquí con viento fresco. No estoy para bromas.

En esto se oyó ruido confuso, como de gente que rezase, y el fantasma dijo:

—Ya están rezando por tu alma, conque disponte a bien morir.

—Por última vez te digo que te largues. No me asustas; y si continuas molestándome, te voy a meter en la cabeza una onza de plomo.

Quedó un momento vacilante el duende; pero, creyendo intimidarle, avanzó hacia él.

El chico, viéndose amenazado, cogió las pistolas y gritó:

—Esteban, Paco, Luis, cerrad las puertas, y que no se os escape nadie, que aquí tengo cogido a éste.

En el acto cesó el ruido de cadenas, y sólo se oyeron carreras y abrir y cerrar puertas. El joven cogió una pistola, comenzó a recorrer la casa, hasta que descubrió cerca de la cueva un trozo de cadena. Levantó la trampa, y descendió hasta el sótano; pero allí tampoco vió nada que denotara la presencia de nadie.

—Pues ellos—se decía Juan, que tal era el nombre del mozo—, deben andar por aquí. En fin, mañana los buscaré mejor.





Al día siguiente salió a la puerta de la casa maldita, donde le aguardaban los dueños de la casa y algunos curiosos que, enterados de la ocurrencia, venían a saber si estaba vivo Juan el de Carmona. Éste, a cuantas preguntas se le hicieron, contestó con evasivas, hasta que, al fin, dijo:

—En esta casa no hay duendes; y la prueba de ello es que voy a estar viviendo un mes en ella.

A la noche siguiente volvieron a oírse los ruidos de cadenas, y esta vez aparecieron diez o doce fantasmas, que, provistos de espadas, avanzaron hacia Juanillo, el cual, envuelto en su manta y acostado tranquilamente, no hizo el menor movimiento.

—¡Muere, perro!—exclamaron.

Y a un tiempo doce espadas le atravesaron. Pero, ¡oh sorpresa!, en aquel momento se oyó una carcajada en la puerta de la habitación, y al volver la cara los fantasmas vieron a Juan con una pistola en cada mano y que les dijo con sorna:

—Habéis pinchado un pelele. Juan el de Carmona está aquí y si no os entregáis hago fuego.

Quedaron los fantasmas paralizados ante aquel valor, hasta que el jefe dejó la espada, se adelantó hacia el muchacho, y le dijo:

—Un valiente como tú merece recompensa. No nos mancharemos con tu sangre. Compañeros: hablemos con este muchacho.

Los fantasmas obedecieron.

—¿Quieres ser rico?—preguntó a Juan el Jefe.

—Sí—repuso Juan—, siempre que lo sea honradamente.

—Pues ven con nosotros, déjate vendar los ojos, y pasarás a nuestras habitaciones.

—¿Y no sería mejor que fueráis vosotros delante y yo sin vendas? ¡Vamos, que no me dejo coger como un tonto! Si no tenéis confianza en mí, mañana vendrá aquí la justicia y todo se registrará, y ya veremos cómo se os encuentra.

Confío en tu palabra—dijo el jefe.

Y todos los fantasmas echaron a an-

dar delante de Juanillo. Ya en la cueva, hicieron girar una piedra, que dejó al descubierto una puerta; por allí penetraron todos, y detrás Juanillo..., siempre pistola en mano y ojo avizor. Aquella habitación estaba llena de máquinas.

—No me digáis nada

—dijo Juanillo—. Sois monederos falsos.

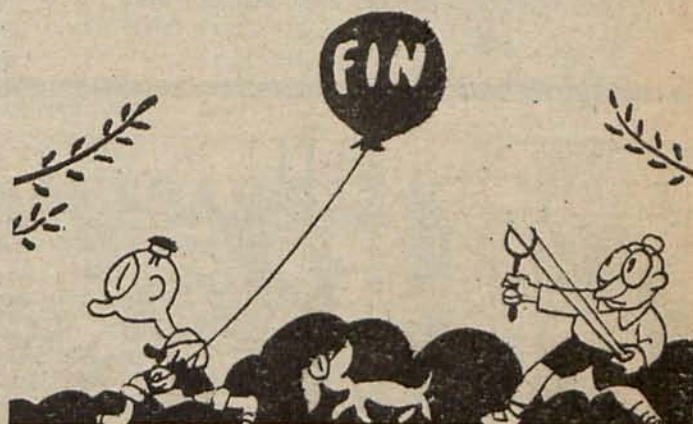
—Es verdad —dijo el jefe, asombrado

de la perspicacia del muchacho—. Cállate y serás rico. Trabaja con nosotros y harás fortuna.

—Muchas gracias, amigos. No os denunciaré; pero he ofrecido limpiar de duendes la casa, y ya estáis aquí demás. Soy honrado, y no acepto vuestro dinero, que no lo es. Pasado mañana vendré a ver si os habéis marchado, y, si aun estáis, daos por muertos.

En efecto, los monederos se marcharon, y nadie volvió a oír ruidos misteriosos en la Casa maldita.

No creáis nunca en duendes, en brujas ni en supersticiones. Esos misterios mágicos o son fantasías de enfermos o simulaciones de pillos. Ningún fantasma ha resistido nunca al peligro de un balazo ni a la serenidad de un hombre de temple. Ni ocurren nunca esos sucesos raros entre gentes verdaderamente civilizadas.





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Estoy intrigadísimo, mi querido buho, por saber si en el planeta Marte hay habitantes, como los hay en la tierra.

—También yo quisiera saberlo, amigo Chononcito. Pero no llega a tanto mi sabiduría.

—¿Y no estás intrigado por saberlo?

—Intrigadísimo como tú. Pero ¿qué quieres que le haga? Al fin y al cabo tengo el consuelo de que sabios muy sabios, no han resuelto aún este problema.

—¿A ti qué te parece? ¿Habrá habitantes o no los habrá?

—Me pones en un aprieto muy grande. La contestación que me pides es para pensarla mucho y después de pensada para no darla.

—No sé por qué. Si tú quieres que no diga a nadie tu opinión en este asunto, te prometo guardármela para mi solito.

—Con esa condición te diré lo que pienso. Yo creo que en el planeta Marte hay habitantes. Por lo menos no hay nada apreciable en este planeta que haga suponer lo contrario. Hay atmósfera, agua y calor, y con estos elementos hay para pensar en la existencia de seres.

—¿Iguales que los de la tierra?

—¿Por qué no? El medio ambiente es, al parecer igual al terrestre, y por tanto, puede existir una vida idéntica a la nuestra. Algunos astrónomos hasta llegan a suponer que esas líneas rectas y perfectamente simétricas que se descubren en la superficie de Marte, pueden muy bien ser unas señales trazadas con caracteres gigantescos para que puedan ser vistas por los habitantes de otros mundos.

—¿Y tú crees también en esta posibilidad?

—Te diré. Yo creo que si tales rayas fuesen señales los supuestos habitantes de aquel planeta hubieran ya hecho alguna variación en sus trazos para que desde los demás mundos se dieran cuenta de ello. Pero a pesar de que han transcurrido muchos años desde que fueron descubiertas estas rayas, no han sufrido la más ligera modificación. Si algún día llegara a notarse que estos trazos variaban adoptando dibujos nuevos, entonces no cabría ya la menor duda de que eran señales que nos hacían.

—¿Y qué haríamos nosotros entonces?

—Estudiar el modo de contestarles. Sería empresa de mucho tiempo y de mucho trabajo pero no imposible.

—No se me ocurre a mí ningún procedimiento para darles esa contestación. Y tú ¿has discurrido alguno?

—En primer lugar podría utilizarse el procedimiento de las ondas eléctricas que transmiten las señales de telegrafía sin hilos. Por medio de una potentísima máquina transmisora se podrían producir señales capaces de ser registradas por los aparatos receptores que ellos tuviesen.

—¿Pero tú sabes que los tienen?

—Yo no lo puedo saber. Pero por si acaso los tenían sería el procedimiento de hacer señales más rápido y más seguro. Si éste fallaba, podría utilizarse otro, más costoso y menos seguro. El de las señales luminosas.

—¿Reflectores acaso?

—Ni pensarlo. Ningún aparato reflector sería capaz para producir un haz luminoso visible a la enorme distancia en que se halla Marte. El procedimiento es otro. Consistiría en hacer destacar sobre superficies muy extensas, como la del desierto de Sahara por ejemplo, grandes letras o signos hechos en el suelo con regueros de materias inflamables y brillantes, y prenderles fuego para que durante la noche se hicieran bien visibles. Y otro procedimiento sería el de provocar una enorme columna de humo denso y negro que les llamase la atención. Claro que todo esto arranca del supuesto de que haya habitantes y de que dispongan de telescopios y de los adelantos de que nosotros disponemos.

—¿Y por qué no han de tenerlos?

—Es muy posible que sí los tengan y aun que estén mucho más adelantados que nosotros puesto que este planeta es más viejo que la Tierra.

—¿Está muy lejos?

—De la Tierra dista a lo más cincuenta y ocho millones de kilómetros y del Sol doscientos treinta millones, como distancia media.

—Quieres decirme entonces que no se mantiene siempre a la misma distancia.

—Así es, en efecto. En su carrera por el espacio, o sea en su eterno viaje dando vueltas alrededor del sol no describe una órbita circular sino que sigue un camino de forma elíptica. Si esta órbita fuese completamente redonda distaría siempre lo mismo del Sol, pero como no ocurre esto, su distancia es variable. Lo mismo le sucede respecto a la Tierra, de la que unas veces se halla más próximo y otras más lejano. Los astrónomos aprovechan los momentos de mayor proximidad para enfocarlo con potentes telescopios y estudiarlo bien.

—¿Qué interesante debe de ser esta observación! ¡Y qué emoción debe sentirse cuando se descubre en él algo nuevo!

—En el año 1877 se descubrieron dos satélites como nuestra Luna que daban vueltas alrededor de Marte. Y en todos los momentos de proximidad se han podido apreciar en su superficie las mismas cosas. Continentes inmensos, mares, montañas nevadas, y sobre todo lo más característico de Marte; unos larguísimos y simétricos surcos que algunos aseguran que son canales.

—Pues si lo son, y se ven desde la Tierra, hay que suponer que serán unas obras gigantescas. Por muy largo que fuere un canal terrestre no se podría ver desde Marte si su anchura no fuese de unos cuantos kilómetros. ¿No te parece?

—Es ciertísimo, querido Chonón. Pero has de tener en cuenta que siendo aquel planeta mucho más pequeño que la Tierra, su masa ejercerá una atracción mucho menor que la del nuestro y la acción de la gravedad será menos intensa. Quiero decirte que las cosas pesarán mucho menos en relación a lo que pesarían aquí en la Tierra y que, por tanto, el hacer allí excavaciones es trabajo mucho más fácil que aquí.

—¿Hay también días y noches en Marte?

—Claro que sí. Es un planeta que, como el nuestro, gira sobre su propio eje, y además da vueltas alrededor del sol. Cuando en su movimiento rotatorio presenta su cara al Sol es de día en la superficie iluminada y de noche en la opuesta. El día de Marte es casi igual que el de la Tierra pues sólo se diferencia en media hora.

—Tiene entonces veintitrés horas y media.

—No señor, al revés; tiene media hora más que el nuestro, o sea veinticuatro y media. En cambio el año en Marte consta de unos 686 días de los nuestros. Esto es debido a que la órbita que describe en su movimiento alrededor del Sol es de forma ovalada y es una ruta mucho más larga que la de la Tierra.

—No tiene luz propia, como el Sol y las estrellas ¿verdad, buho?

—Si tuviese luz propia no se le llamaría planeta. Recibe la luz del Sol y la refleja como la Luna, y como la reflejaremos nosotros a los demás mundos. Marte se nos aparece, sin embargo de un vivo color rojizo, como si en su superficie se mantuviese un fuego constantemente encendido. Se debe sin duda este fenómeno a la existencia en aquel planeta, de grandes extensiones de terreno cubiertas de arena. Es muy lógica esta suposición porque las extensiones de agua se van reduciendo en Marte cada vez más, y el fondo de los mares, que va quedando al descubierto, es, por regla general, arenoso.

—¿Te gustaría hacer un viaje a Marte?

Hombre, ya lo creo.

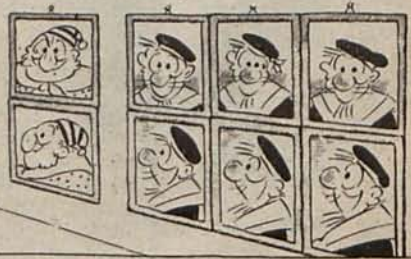
—¿Y te quedarías allí a vivir?

—Eso ya no lo sé.

—¿Tú crees que allí estará la vida más barata?

—Yo creo que no. Ten en cuenta que Marte está por las nubes.

—¡Vaya chistecto que me has colocado!



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE JULIO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Lindbergh
Juan Naya



La casita
de mi perro
Rosa Serona



Un tonto
Teodoro M. M.

CUPON

DE
COLABORACION
PINOCHISTA

ESTE CUPON SIRVE PARA
ENVIAR UN SOLO TRABAJO.



Muñequitas
M.ª Luisa López



Puño de bastón
Carlos R. de las Cuevas



Una oriental
T. Zárate, 9 años



Caballo de Currincho
M.ª Teresa Pineda



Vanidosa
M. García



Gramática de Pinocho
M.ª Teresa Pineda



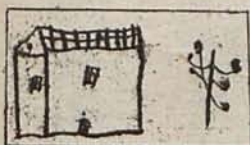
¡Qué miedo!
Esperanza Bada



Un autó
Felo García Conde



A vender melones
Montserrat Omedes



Una casita.—N. N.



Un aterrizaje
F. Bordas



Ton y Chonón
Pura Barrio



Perfil
Teresa Pérez



Mi primo
María Serón



Mi Bugattli y un pollo fruta
Angel Moreta



Un guardia de la porra
Antonio Gutiérrez

¡Niños!



Este hermoso automóvil con motor eléctrico y marcha de 15 kilómetros por hora, puede ser para vosotros.

Es uno de los premios del GRAN SORTEO de JUGUETES organizado por el

PAPEL DE FUMAR ABADIE

Vuestro papá en contrará las condiciones en todos los Estancos o en el Almacén General del Papel de Fumar Abadie
Campoamor 20-Madrid



Un fakir
José M.ª Iturrilaga



Una fea llorando
Jesusa Morales

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

TURCOS Y RUSOS

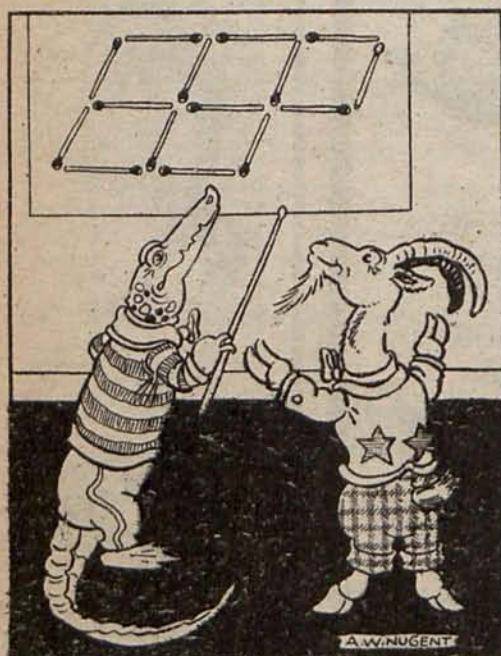
CUPÓN DE SOLUCIONES DEL MES DE JULIO **229**

Envío del Pinochista D.

Treinta y dos turcos han rodeado a unos pobres rusos y han disparado sus fusiles contra ellos. Sabiendo que cada bala ha matado a un ruso pero pasando antes por encima de la cabeza de otros dos, ¿podéis decir cuántos rusos había?



LAS CERILLAS



Hay que formar tres cuadrados iguales quitando solamente dos cerillas.

EL ELEFANTE



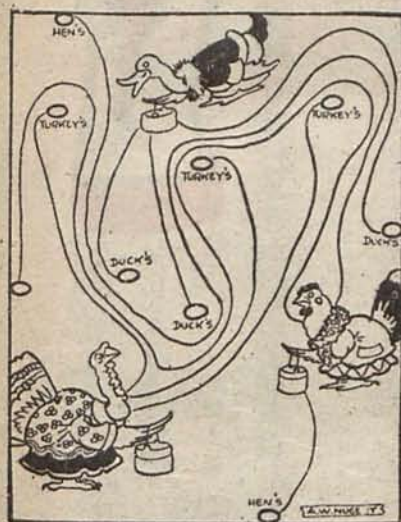
A pesar de que no hay ningún sitio en que ocultarse un sesudo elefante se la ha ingeniado de manera que se ha escondido a la vista de todo el mundo. ¡Como es tan chiquitito el pobre! ¿Sabréis vosotros dónde está?

FINAL DE SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE FEBRERO

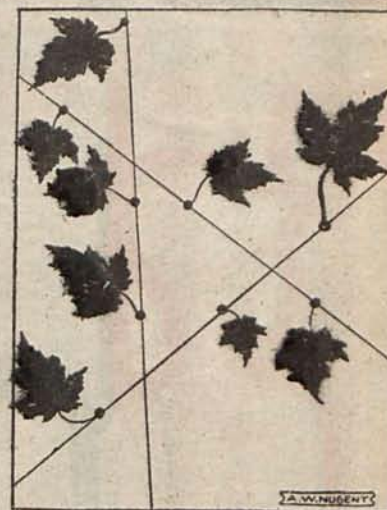
EL PERRO, EL GATO Y LA TERNERA



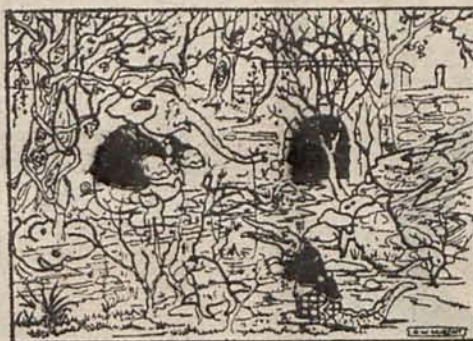
LOS HUEVOS



LAS HOJAS



LA GRANJA MISTERIOSA



CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «CUEENTOS DE CALLEJA».

- Primer premio.—Arturo Calabuig.
- Segundo premio.—Ramón del Pozo.
- Tercer premio.—Jerónimo Pín.
- Cuarto premio.—Leonor Valluerca.
- Quinto premio.—Severo Lorite.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del Pinochista diplomado:

Javier Gargallo, Pedro López, Juan Fernández, Panta-león Tuduy, María del Carmen Pinzón, Cornelio Frambuesa, Cesarina Reveses, Julio Astudillo, Genaro Roldán, Pepe Roldán, Olivia Figueroa, Ignacio Abarragoitiraiz, Alfonso Lerma, Benito Cienfuegos, Cosme Tarrasa, Anita T. Torrijos, Oscar Fouvielle, Acacio Gayoso, Fernando Troncoso y Anastasio Potranco.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid, hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con **accesit** deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accesit».

PREMIOS A LA COLABORACIÓN PINOCHISTA DEL MES DE DICIEMBRE

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «CUEENTOS DE CALLEJA».

- Primer premio.—Luis Guerrero.
- Segundo premio.—Consuelo Sánchez.
- Tercer premio.—P. Moya.
- Cuarto premio.—J. Pinilla.
- Quinto premio.—Aurorita Carrasco.

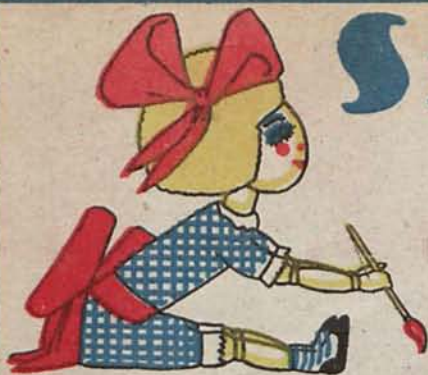
ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de PINOCHO y el nombre del Pinochista diplomado:

Joaquín Requena, Nicolás Ulaya, Rosaric Losada, Carmen García, Mariano Muñoz, Luis Egla, Carmen Gross, Ximpa V, Rosario Losada, Román Jugo, Luis Vidal, Lía Esther López, Eulalia Garriga, Anita Cemborain, Ignacio P. V., Ramón Baez, Carmen Lerena, A. Arboix, Salvador Grau, Teresa Cemborain, Luis Sanz, Ramón Méndez, F. Baquero, Clemencio Damirón, Carmen Allí, Mercedes Poch, Luis Martínez y Luisita Rodríguez.

SECCIÓN PIRULA

PIRULA BORDADORA

CUADROS y LUNARES



Hay Pirulindas a las que les gusta el rosa, más que ningún otro color; y a otras el azul. Algunas están más a gusto en invierno que en ninguna otra estación del año; y otras se pasan el invierno suspirando porque llegue el verano. Conozco a muchas que se divierten en la sierra más que en ningún sitio y conozco a bastantes para quienes el veraneo ideal tiene que ser a orillas del mar.

Las hay que disfrutan haciendo vainicas y calados; a otras las entretienen más los bolillos o el bordado *Richelieu*.

Esta se entusiasma cantando tangos argentinos, y aquella cantando aires de zarzuelas españolas. Tal foxtrotea con insuperable maestría y cual no tiene par tocante al charleston.

Son muchas las que afirman que nada hay tan agradable como oír una orquesta de balalaikas; pero no son pocas las que se deleitan con las discordancias del jazz-band.

Y lo mismo sucede con todo: en clase, que si a mi me salen mejor las matemáticas que los análisis gramaticales, pues a mí los ejercicios literarios me dicen más que la geografía.

Lo mismo les sucede a Pepita y a Mariquita con el campo; figuras... pero me doy cuenta de que si empiezo a hablar de Mariquita y Pepita, ya no me ocuparé hoy más que de ellas; las dejaremos para el domingo que viene ya que hoy lo de los gustos venía a cuento de otra cosa.

A cuento de decir que a muchas Pirulindas les gustan los cuadros mientras que...

¿Cómo que cuadros de quién? ¡Ayl qué gracia! ¡Pero si no me refiero a cuadros pintados, si no a los dibujos de cuadros en las telas!

Digo que a unas les gustan los dibujos de cuadros, y a otras los de lunares y a otras también les gustan tanto los lunares como los cuadros.

Para dar satisfacción a todas se me

ha ocurrido ofrecerles un dibujo de bordado para vestidos y delantales, que es a la vez de cuadros y de lunares; y resulta tanto más a propósito ahora, cuanto que este año están uno y otro dibujo muy de moda.

Como podéis ver, los cuadros se borndan a punto de cadeneta y los lunares son bodeques bordados a realce; cada uno tiene diez puntadas exactamente.

Para mayor comodidad, os aconsejo que hagáis este bordado en un tejido de los que tienen muy aparentes los hilos de la trama, como por ejemplo la vuela de algodón o el lienzo de hilo, cuanto más grueso, mejor. De este modo los cuadros, os saldrán impecablemente regulares, sin esfuerzo alguno.

Además, la vuela y la *toile* son para trajecitos veraniegos sencillos, y este tipo de bordado resultaría impropio para trajes de mucho vestir, de crespón, de muselina o de tafetán.

Si el vestido es de vuela puede bordarse con lana, que formará un gracioso contraste con la ingravidez del tejido; en cambio, si la tela empleada es de grueso hilo, más vale bordarla con algodón perlé.

Un vestido color rosa pálido o salmón, puede bordarse en negro, en azul marino o en marrón; el bordado azul marino le irá bien al vestido si es blanco, rojo o azul claro; si el vestido es lila, nada más oportuno que bordarlo en blanco, y si es amarillo en blanco o en negro. Al vestido blanco le irá bien el bordado de cualquier color que sea, menos en negro porque resultaría de alivio de luto, o marrón porque el conjunto no sería entonces adecuado para la edad de mis Pirulindas.



ANÉCDOTAS DE PIRULA

EL MINISTRO Y EL POETA

Cuentan que a cierto escritor famoso por su ingenio le invitó a cenar un ministro de la guerra, que era un ilustre general famoso por su valor.

Pero el poeta era tan distraído como ingenioso y se olvidó de acudir a la cena; y el general era tan rencoroso como valiente y no le perdonó esta ofensa.

A los pocos días, el poeta se enteró por un amigo suyo de que el ministro estaba resentidísimo con él; entonces recordó la invitación y se precipitó al ministerio a la hora de audiencia del ministro.

Este, al ver al poeta le volvió la espalda y el poeta sin desconcertarse exclamó:

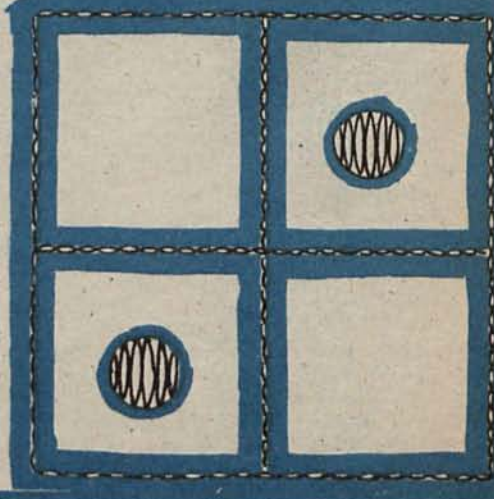
— ¡Alabado sea Dios! Me habían dicho que Vucencia estaba resentido conmigo y ahora veo con satisfacción que no es así y que me conserva su antigua amistad.

— ¿Qué dices? — preguntó el ministro estupefacto.

— Naturalmente, mi general; Vucencia me acaba de volver la espalda y no suele ser ése, un gesto que haga ante sus enemigos.

Tanto le agradó al ministro este rasgo de ingenio que perdonó al poeta... y volvió a invitarle a cenar.

Lo que ignora es si esta vez el invitado se acordó de la invitación; pero supongo que sí.



GRUNDO